

carga, y en lugar de sacar de ellos una gloria falsa, los vuelve en confusion suya, y nunca emplea con mas voluntad el poder de que se halla revestida, que quando se trata de aliviar, ó de hacer bien; y aunque se la viese en la cumbre de la grandeza, no solamente se la veria colocada allí sin dolor, ni quebranto, sino que no habria persona alguna que no la aplaudiera, que no estuviera de su parte, que no la respetara, y que no la canonizara. No obstante, todos estos elogios del mundo, y la voz de los Pueblos á su favor, de nada le servirian, si Dios no le añadiera sus recompensas eternas; pero así como resiste á los ambiciosos y soberbios, así tambien á los humildes comunica su gracia en la tierra, y los prepara una corona inmortal en el Cielo, al que nos conduzca, &c.

SERMON

PARA EL DOMINGO DECIMOSÉPTIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Sobre el carácter del Christiano.

Congregatis autem Phariseis, interrogavit eos Jesus, dicens: quid vobis videtur de Christo?

Estando juntos los Fariseos, les preguntó Jesus, qué pensais de Christo? San Mateo al cap. 22.

v. 40. y 41.

SI la pasion no hubiera cegado á aquellos falsos Doctores de la Ley, podian fácilmente responder á la pregunta que les hacia el Hijo de Dios, y descubrir en su persona todos los rasgos y señales de aquel Christo ó Mesias, que tanto tiempo habia esperaban, y que actualmente tenian en su presencia, y á su vista. Testigos de tantos milagros como obraba, mandando á las olas del Mar, arrojando de los cuerpos á los Demonios, sanando los enfermos, y resucitando los muertos, no debian sin duda reconocerle, y decirle: El Christo de quien nos habláis sois Vos mismo? En quanto á nosotros, amados oyentes míos, no reconocemos otro, pero respecto de lo demas, por mas importante y necesario que pueda sernos el conocimiento de este Hombre Dios, es un asunto, dice San Juan Chrisóstomo, que los Ministros del Evangelio casi no deben en sus

Sermones intentar profundizarlo, porque es impenetrable, é infinitamente superior á todos nuestros pensamientos y expresiones. Bastante he conocido para que nos sirva de modelo; y aun, segun San Geronimo y San Agustin, hay entre Jesu-Christo y el Christiano una relacion tal, que es necesario en alguna manera confundirlos, de modo que no se puede definir bien el uno, sino por el otro; si Jesu-Christo no está substancialmente en el Christiano, está en él por la semejanza; y si el Christiano no es en la realidad, ni en el fondo de su ser un otro Jesu-Christo, lo es á lo ménos por la conformidad perfecta que puede tener con aquel excelente y divino exemplar. Siguiendo este principio, sin exáminar lo que es Christo, exáminamos lo que es el Christiano, que debe ser su fiel imitador: *Quid vobis videtur?* Esta materia será mucho mas moral, mas útil, y mas comprehensible: en ella aprenderéis lo que sois, ó por mejor decir, lo qué debéis ser, y en la realidad no sois. Para aprovecharnos de esto, implorémos el socorro del Cielo, y récurramos á María, diciéndola: AVE MARIA.

De qualquier modo que entendamos á San Gerónimo, me parece que su proposicion es muy justa y conforme á razon, quando dice, que lo mas excelente y grande en la profesion del Christianismo, no es el parecer Christiano, sino el serlo: *Esse Christianum magnum est, non videri.* Y una de las razones de el Santo es, porque profesándose en el Christianismo la humildad, y no procurando ésta manifestarse, ni darse á conocer, se sigue de ello, que la verdadera grandeza del Christiano consiste en ser lo que es, y no en parecerlo, pues una parte de su perfeccion está por lo común en no manifestarse. Por este pensamiento entro en mi designio; y para daros la idea de un verdadero Christiano, la saco de su principio y modelo, que es el mismo Jesu-Christo. Hablo de Jesu-Christo segun los dos caracteres particulares que él mismo se atribuyó, quando hablando á los Judios para darse á conocer, les decia:

Ego

Ego non sum de hoc mundo, (a) Yo no soy de este mundo; y quando añadía: *Ego de supernis sum*, yo he venido del Cielo, y permanezco inmutablemente unido á mi Padre Dios. Caracteres Divinos, que os voy á representar en el Christiano, y os manifestarán la imagen mas completa de él. Qué es, pues, un Christiano? *Quis vobis videtur?* Un hombre separado del mundo por su estado; esta es la primera qualidad; y un hombre consagrado á Dios por su estado; esta es la segunda. Una y otra están llenas de gloria y virtud en sí mismas, aunque á los ojos del mundo no tienen lustre ni lucimiento alguno. Porque qué cosa hay de ménos esplendor en el mundo, que estar separado de él? Y qué cosa hay mas interior y oculta que está consagrado á Dios? Pero este misterio oculto es el que intento aclararos. La separation del mundo que eleva al Christiano sobre el mundo mismo, será la primera parte; y la consagracion á Dios, que eleva al Christiano hasta Dios mismo, será la segunda; este es todo el plan y division de mi discurso.

PARTE PRIMERA.

Para que entendais desde luego mi pensamiento, y para discurrir segun los principios de la Teologia sobre el asunto que he propuesto, dos cosa (segun Santo Thomas) se requieren esencialmente para hacer un Christiano: la gracia y vocacion de parte de Dios, y una fiel correspondencia á esta vocacion, ó gracia de parte del hombre: una y otra consideradas bien, no tienen carácter que les convenga mas que el de la separation del mundo. De que infiero, que estar verdaderamente separado del mundo, es ser verdaderamente Christiano. Ved aquí todo el fondo de esta primera parte.

Qué es esta gracia, primera de todas las gracias, qual

(a) Joan. cap. 8. v. 23.

qual es la vocacion al Christiano? Los Teólogos y Padres se han esforzado en darnos de ella las ideas mas excelentes: pero yo no hallo ninguna mas exacta ni sólida que la que nos da San Agustín, quando dice en una palabra, que es una gracia de separacion: *Qui autem congruenter sunt vocati, hi electi, & Dei altiore iudicio gratiæ prædestinatione discreti.* Quereis saber, hermanos míos, (dice este Santo Doctor) quien son aquellos elegidos llamados como el Apóstol segun el decreto favorable de Dios? Estos son aquellos, cuyo discernimiento ha hecho Dios, sacándolos de la masa corrompida del mundo, y separándolos de él por virtud de la gracia de su vocacion. Con efecto, en la separacion del mundo consiste el atractivo, el movimiento, y la impresion particular de esta gracia. Por esto San Pablo para expresar el dón de la gracia que habia recibido en su vocacion milagrosa, á que se siguió su conversion, no usaba de otra expresion mas que de esta: *Qui me segregavit ex utero, & vocavit per gratiam suam:* (a) Todo lo que yo soy (dice) lo soy por la misericordia de mi Dios que me ha llamado. Y como me llamó? Separádomé desde el vientre de mi madre; esto es (segun la explicacion de San Ambrosio) escogiéndome para vivir separado de la corrupcion del mundo. De aquí es, que quando el Espíritu de Dios derramaba sobre los primeros Discípulos aquellas gracias visibles y abundantes que los elevaban á los ministerios mas Santos, segun se refiere en el Libro de los hechos Apostólicos, era siempre mandando que aquellos que habia escogido á este fin, fueran separados del resto de los fieles: *Segregate mihi Saulum, & Barnabam:* (b) Separadme á Saulo y Bernabé, para la importante obra á que los he llamado; como si esta separacion, añade San Juan Chrisóstomo, hubierá sido una especie de Sacramento, por el qual la gracia de

(a) Galat. cap. 1. v. 15. (b) Act. cap. 13. v. 1.

de la vocacion divina les habia de ser comunicada. Por esto el Salvador del mundo, para significar que habia venido á llamar los hombres á la perfeccion Evangelica, decia expresamente que habia venido á separar al padre de su hijo, y á la hija de su madre: *Veni separare hominem adversus patrem suum, & filiam adversus matrem suam.* (a) Reduciendo toda la gracia de esta perfeccion al espíritu de separacion. Por esto el grande Apóstol, queriendo hacernos comprehender la gracia eminente é infinita de la santidad de Jesu-Christo, encargó todo este gran misterio en esta sola palabra: *Segregatus à peccatoribus.* (b) Este Pontífice dado por Dios, por la union celestial de que estaba lleno, fué perfectamente separado de los pecadores. Bien sabeis que la santidad de Jesu-Christo es el exemplar de la nuestra, y que la nuestra para ser accepta á Dios, debe ser conforme á la suya: supuesto, pues, que este hombre Dios fué santificado por una gracia que enteramente le separó del mundo, es menester (á proporcion) que la gracia que nos santifica produzca en nosotros un efecto semejante; y que á consecuencia de esta gracia nos pueda decir Dios lo que á los Israelitas: Vosotros sois mi pueblo, y segun esta qualidad os miro; pero por qué, y cómo sois mi pueblo? Porque yo os he separado de todas las demas naciones de la tierra que viven en la Idolatría, y en las tinieblas de la infidelidad. Este es, repito, el carácter esencial de la vocacion, ó de la gracia del Christianismo.

De aquí saco la prueba de mi primera proposicion, y midiendo, segun la regla de San Bernardo, por la vocacion de Dios en nosotros, nuestra obligacion para con Dios, paso á la Doctrina mas edificante que este asunto puede subministrarme, y ved como discurró La vocacion cristiana, segun que procede y es inspirada por Dios, es una gracia de separacion; luego la cor-

res-

(a) Matth. cap. 10. v. 35. (b) Hab. cap. 7. v. 26.

respondencia que se le debe, y á que está obligado el Cristiano, debe ser una correspondencia de separacion de parte del hombre. Por qué debe ser así? Ah! amados oyentes míos, porque la correspondencia á la gracia debe necesariamente referirse al fin y término de la misma gracia, porque así como hay diversidad de gracias, y de inspiraciones: *Divisiones gratiarum sunt*; (a) así tambien es necesario conocer que hay en el hombre diversidad de operaciones y obligaciones: *Et divisiones operationum sunt*. Esto es, que todos los géneros de obligaciones, no corresponden á todos los géneros de gracias. Me explicaré. Dios me da una gracia para resistir y defenderme contra la pasion que me atrastra al pecado; y yo no puedo corresponder á esta gracia, sino resistiendo á mi pasion, y combatiéndola. Al contrario sucede quando Dios me da una gracia para separarme y huir de la ocasion del pecado; no puede ser fiel á ella, sino huyendo y separándome de él: y así sucede en todas las demas, porque nosotros debemos, dice San Próspero, seguir el movimiento de la gracia, y no ésta seguir el mio. Luego si la gracia con que Dios me llama al Christianismo, ó á la perfeccion de él, es una gracia de separacion del mundo, por mas que yo haga, nunca cumpliré la obligacion del Christianismo, si no me separo del mundo, y si no hago con Dios lo que Dios primero hace en mí.

En vano me separa Dios del mundo predestinándome para que sea Cristiano, si yo mismo no me separo de él executando este decreto, y cooperando á la gracia que me hace Cristiano. Es necesario, si se me permite hablar de este modo, que estas dos separaciones concurren juntas, y que la mia ayude y se conforme con la de Dios, así como la de Dios es principio de la mia. Comprehended bien esta verdad, pues esta es en substancia toda la Teología necesaria para un Chris-

-201

(a) 1. Cor. cap. 12. v. 4.

Christiano, y sobre la que debe contar: porque de aquí se infieren algunas conseqüencias, que cada uno de nosotros puede y debe aplicarse como otras tantas reglas para conocerse delante de Dios, y para juzgarse á sí mismo: os pido que no dexéis de atender á nada de esto.

Primera conseqüencia. Basta ser Cristiano para estar obligado á vivir con este espíritu de separacion del mundo. Qué quiere decir *del mundo*? Es decir, de los falsos placeres del mundo, de sus alegrías profanas, de sus proyectos y vanas empresas, de su lujo y ostentacion, de sus entretenimientos, de sus costumbres, ó por mejor decir, de sus abusos; y en una palabra, de todo lo que mantiene la corrupcion y la disolucion en él. Es decir, separarse de todo aquello que comprehendia el Discípulo amado de Jesus, quando nos prohibia estar unidos al mundo, y á todo lo que hay en él: *Nolite diligere mundum, neque ea que in mundo sunt.* (a) Esto es, de todo lo que él mismo tenia cuidado de explicarnos por menor quando añadía, que todo lo que hay en el mundo es, ó concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos, ó soberbia y orgullo de la vida: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vite.* (b) Quiere decir, que nos hemos de separar de todo aquello que él mismo nos mandaba detestar y huir quando decia que el mundo no era mas que desórden é iniquidad: *Mundus totus in maligno positus est.* (c) Basta, pues, ser Cristiano para estar obligado por profesion y por estado á separarse de él, y no es necesario para esto ser mas que Cristiano; porque la gracia sola del Christianismo nos separa de todo esto, y desde el instante que hemos sido engendrados por esta gracia, nosotros mismos nos hemos separado. Bien

Tom. VIII. Dominicas.

E

lo

(a) 1. Joan. cap. 2. v. 15. (b) Joan. c. 2. v. 16.

(c) 1. Joan. cap. 5. v. 19.

lo sabeis, amados oyentes míos, y á ménos que no neguéis lo que la Iglesia ha hecho solemnemente en vuestro nombre, y lo que vosotros habeis ratificado mil veces despues, no podeis disentir, ni desconvenir en esto. Y en efecto, quando los Padres querian en otro tiempo apartar á los Fieles de ciertas diversiones que han sido siempre la pasión del mundo, y por las quales se han distinguido los hombres mundanos, no les daban otra razon mas, sino que eran Christianos, y estaban separados del mundo, y con esta razon solo los persuadian. *A theatro separamur, quod est quasi consistorium impudicitie*, decia Tertuliano; el Teatro, que es como una escena abierta á la impureza, forma una separacion entre los Paganos y nosotros: los Paganos corren á él, y nosotros lo detestamos y aborrecemos; y esta diferencia es una consecuencia de su Religion y la nuestra. Por esto mismo, quando Tertuliano encargaba á las Señoras Christianas la modestia y sencillez en el exterior adorno de sus personas, que puede llamarse en ellas un principio de separacion del mundo; cómo las hablaba? Vosotras sois Christianas, las decia, y por consecuencia estais separadas de todas aquellas cosas en que la vanidad puede tener parte. Vosotras habeis renunciado los espectáculos; no asistis á aquellas concurrencias á las que no se va, sino para ver y ser vistas; aquellas visitas y juntas en que el orgullo, el fausto, la libertad, ó la incontinencia mantiene tantos tratos y comercios ilícitos, no son para vosotras; por ser Christianas, no os presentais ni pareceis ya en el mundo, sino para exercitar la caridad ú la piedad; para visitar los pobres que son vuestros hermanos, para asistir al Sacrificio de vuestro Dios, y para venir á oír su palabra: todo lo qual es directamente opuesto al espíritu del mundo, que es el encanto de vuestro amor propio. Teneis precision de tratar con las mugeres infieles? Sea en buen hora: pero por esto mismo sois indignas del nombre que teneis, si dándo es con vuestro exemplo una idea de lo que

sois,

sois, no teneis gran cuidado de estar siempre vestidas con los adornos verdaderos de vuestro sexo, que son la modestia y el pudor. Este es el discurso con que Tertuliano, fundado en la sola profesion del Christianismo, convencia á los Fieles de aquel tiempo; desgraciados de nosotros si no quedamos convencidos como ellos.

Así es un error no solo grosero, sino pernicioso, decir: Yo vivo en el mundo, y no puedo dispensarme de vivir segun él, y de conformarme á él: esto es lo que os pierde, y el origen de todos vuestros extravios y desórdenes. Vosotros me permitireis que os diga, que hablar de este modo es una especie de blasfemia; porque el Hijo de Dios os ha declarado expresamente en el Evangelio, que no sois ya de este mundo, y suponeis no obstante, que aun sois de él, y lo mas extraño es, que pretendéis serlo en el mismo sentido que él quiso daros á entender que ya no lo erais. Es menester, pues, mudar aquella proposicion, y decir: Yo no soy ya del mundo, porque soy Christiano; luego no me es permitido vivir segun el mundo, ni conformarme á las leyes del mundo. Entónces hablareis segun el espíritu, y segun la gracia de vuestra vocacion.

Segunda consecuencia. Quanto mas cuidado tiene un hombre en el Christianismo de separarse del mundo, tanto mas Christiano es; y quanto mas enlace tiene con el mundo (hablo de la union fuera de su obligacion, y del enlace que no pide, ni la necesidad, ni su estado) tanto ménos es Christiano, porque segun la medida de estos dos estados, participa mas ó ménos de la gracia de separacion que hace al Christiano. Cosa es tan averiguada y verificada (es observacion del Santo Obispo de Ginebra San Francisco de Sales) que quando la gracia del Christianismo ha parecido que obra en los hombres con toda su plenitud, los ha llevado y obligado á separaciones, que segun el consentimiento y aprobacion del mismo mundo, han llega-

E 2

do

do hasta el heroísmo. Así á un Arsenio, que está con reputacion y crédito en la Corte de los Emperadores, lo arranca de ella esta gracia para el desierto. A una Melania, que vive en la grandeza y abundancia de las delicias de Roma, esta gracia la desprende de ellas para hacerla buscar mayores delicias en el retiro de Belen. Nunca han habido tantos ilustres solitarios, esto es, tantas personas ilustres que se han separado del mundo, como en aquellos primeros siglos de la Iglesia, porque no ha habido tan perfectos Christianos como entonces. Y por qué pensais vosotros, que los Monasterios fuéron mirados en todos tiempos como asilos de Santidad, sino porque hay en ellos una entera separacion del mundo? Qué es una Religion fervorosa y arreglada? Oid á San Bernardo, y permitidme que yo dé este testimonio á una verdad conocida y evidente: qué es una Religion fervorosa y arreglada, como nosotros la vemos en el dia? Es una idea permanente del Christianismo. Es un Christianismo particular, dice San Bernardo, que en las ruinas del Christianismo universal se ha salvado (por decirlo así) del naufragio, y á quien la providencia ha conservado como al principio de este primer Christianismo respetado por los mismos Paganos. Ved, amados oyentes míos, lo que me hace venerar la Religion; y al contrario, la experiencia me enseña que quanto mas un Christiano se introduce en el comercio del mundo, tanto menos es Christiano; y quantos pasos y diligencias hace para entrar en él, otro tanto se altera y apaga el espíritu Christiano, ó se corrompe en él. A tal extremo llega, que quando los Padres de la Iglesia han hablado de estas pretensiones y diligencias cuidadosas del mundo, ó de las vanidades y placeres, que manifiestan el apego á él, no han tenido dificultad en decir, que en todo esto había una postasía secreta; porque siendo la gracia de la Fe un principio de separacion de todas estas cosas, no renunciarlas es en alguna manera renunciar la gracia de la Fe.

Ter-

Tercera consecuencia. Es imposible á un alma Christiana convertirse verdaderamente á Dios, si no está resuelta á hacer un divorcio y separacion con el mundo, que todavia no ha hecho; y hay una gran contradiccion en querer ser del mundo, y estar ligado á él como ántes, y no obstante pretender ir por el camino de una penitencia verdadera, que produzca y sea causa de la salvacion. Porque, donde está el medio, amados oyentes míos, de poder conciliar estas dos cosas? Vosotros confesais que el mundo os ha hecho perder el espíritu de vuestra Religion, y el espíritu de Dios; luego es necesario, que para volver á encontrar este espíritu, os separéis del mundo, y que en lugar de persistir en figuraros en vano este espíritu donde no se halla, lo vais á buscar donde está. Es evidente que el espíritu de Dios no está en esta especie de mundo de que hablamos, porque bien lejos de que hay este para vosotros, allí lo habeis perdido. Aquí es donde no puedo excusarme de que la compasion mas tierna me conmueva, viendo ciertas almas (de las que puede decirse que está el mundo lleno) que por no resolverse de una vez á esta separacion del mundo, están deliberando eternamente sobre su conversion, y nunca llegan á convertirse. Dios las estrecha y las llama, la gracia obra en ellas, ellas tienen mil deseos fervorosos de su salvacion, y vosotros creereis que están enteramente mudadas, y que el encanto se ha quitado: pero quando es necesario venir al punto de romper con el mundo, y separarse de él: Ah! Christianos, esta resolucion les parece mas dolorosa que la muerte. Por esto son tan ingeniosas en hallar razones y pretextos para hacer valer, y dar fuerza á los enlaces que las detienen en el mundo: por esto son tan eloquentes en las apologias que hacen del mundo. Pues qué, dicen, no se puede ser del mundo y salvarse? No es Dios el Autor de estos estados, que se reprueban baxo el nombre del mundo? No hay perfeccion para las gentes del mundo, como para los Religiosos?

Si

Si se les responde, que no se trata del mundo en general, que se habla de un cierto mundo particular que no es obra de Dios; de un mundo que los pervierte, y que los pervertirá siempre, porque es un mundo en el qual reyna el pecado, en que el libertinage pasa por agradable y honesto, en que la murmuracion es el asunto de todas las conversaciones, en que todas las pasiones se hallan como en su centro, y porque es un mundo, en el qual no se pueden evitar mil escollos, en los quales no dexa la conciencia de encallarse, que de este mundo es menester se separen, si quieren ser de Dios; que no hay en esto medio alguno que tomar, y que su conversion depende de este divorcio y separacion: quando se les habla de este modo, este es el obstáculo que la gracia halla que superar y vencer en las almas mundanas, y que casi jamas supera; porque separarlas de un mundo semejante, es separarlas de sí mismas, cosa que jamas quieren seriamente, aunque siempre lo quieran imperfectamente, y no como debe ser.

Es posible (dice) que he de vivir sin ver el mundo? Qué haré quando haya declarado que ya no soy del mundo? Qué recurso tendré contra el disgusto y enfado que me causará esta separacion? Qué juicio se hará de mí en el mundo? Estas son las dificultades que el espíritu del siglo suele formar en una alma que trata con Dios de su conversion. Y yo digo, almas Christianas, que si tuvierais fe, aunque poca, ó por mejor decir, si escucharais vuestra fe, por poco que fuese, tendríais vergüenza de tales sentimientos. No Señor, no (diríais á Dios) mi resolucion no debe depender de aquí, y yo discurreo como un infiel, quando hablo de este modo. Que esta separacion del mundo me sea difícil, ó fácil, que me cause tristeza ó alegría, y que el mundo la apruebe, ó la reprobé, supuesto que es necesario que la haga, esto basta para sujetarme y someterme á ella. Si me es penoso separarme del mundo, aceptaré y tendré esta pena como una satisfaccion de las culpables alianzas que

que he tenido con el mundo. Y cuántas veces, Dios mio, el mundo mismo me ha causado mortales enfados y disgustos? Será acaso mas grande esfuerzo el que haré quando esté pronto á padecer otro tanto por Vos? El mundo me condenará; pero qué importa que me alabe, ó me condene, quando con sinceridad quiero separarme de él? Yo procuro saber; cuáles serán entónces mis ocupaciones? si por ventura no tendré bastantes, con tal que me dedique á cumplir con las obligaciones de mi Religion y de mi estado? Estas ocupaciones, no son mas propias y dignas de mí, que aquellas que yo hacia en el mundo, que dispaban mi espíritu sin llenarle, y que corrompian mi corazon sin satisfacerle?

No obstante, Christianos, preguntareis, cuál debe ser esta separacion del mundo? este es el gran punto que me resta explicar en orden á la práctica que debéis observar. Y no hablo de las qualidades viciosas y malas que esta separacion puede tener: este asunto me daría ocasion á mil reflexiones muy sólidas, pero quizá no serian del agrado de todos: mi designio es procurar tener entrada en vuestros corazones para ganarlos para Dios. Hay unas separaciones del mundo que son falsas, y otras que son verdaderas. Supongo que la que nosotros abrazáremos será sincera, desinteresada, y que Dios será solo el motivo de hacerla: esto supuesto digo (y estas son las reglas que nos interesan, y debemos observar) que hay dos géneros de separacion del mundo, la una corporal y exterior, y la otra de corazon y de espíritu. Para vivir como verdadero Christiano son necesarias estas dos separaciones, porque la separacion exterior del mundo, no es mas que un fantasma, si no está sostenida y animada por la del espíritu; y la del espíritu no se puede sostener ni subsistir, si no está fortalecida y sostenida por la exterior. Esta es máxima de San Bernardo y de todos los Padres. Es necesaria una separacion de corazon y de espíritu; porque en vano estoy separado del mundo por mi ha-

bito, por mi estado, por mi habitacion, por mi exercicio y por mi conversion, si mi espíritu y mi corazon estan ligados á él: por el corazon debo empezar á separarme del mundo. Vosotros que me escuchais, que os hallais en medio de los embarazos de la vida del siglo, podeis tener esta separacion de corazon, y podeis tenerla (si quereis) con tanta perfeccion como los Solitarios y Religiosos mismos, porque vuestro corazon está en vuestras manos, y podeis disponer de él.

Pero aun no es esto todo. Es necesario que la separacion de corazon esté acompañada, ó por mejor decir, sostenida por la separacion exterior y corporal: porque segun San Gregorio Papa, el contagio del siglo es tal, que los hombres mas puros, mas Santos, y mas desprendidos del amor del mundo, no dexan de sentir sus tiros: es menester de tiempo en tiempo debilitarlos, y disminuir la impresion que causan, retirándose y separándose exteriormente del mundo, y hacer como aquellos Cónsules y Príncipes de la tierra, de quien dice Job, que en sus mismos Palacios fabricaban soledades, y estaban en medio del mundo como si no estuviesen! *Cum Regibus & Consulibus terræ, qui edificant sibi solitudines.* (a) Este principio tuviéron los santos retiros que se practican en el Christianismo; y producen efectos tan maravillosos de la gracia. Qué se hace, pues, en estos santos retiros? Se oye á Dios que habla, y se trata y conversa familiar y pacíficamente con él, se reciben sus comunicaciones y favores mas íntimos, y se corresponde á ellos. Ah! hermanos míos; los dias que pasareis en estos piadosos y saludables exercicios, serán propiamente vuestros dias: y se puede decir, que sin ellos casi todos los demas dias son perdidos para vosotros: pero es muy digno de llorarse, que por lo comun no vemos que los practican ni continúan, sino aquellos que tienen ménos necesidad de ellos.

(a) Job cap. 3. v. 14.

ellos. Porque, á quiénes son mas necesarios estos retiros y separaciones? No son tan necesarios para aquel Eclesiástico, ni para aquel Religioso que llevan una vida arreglada segun su profesion; son mas necesarios para aquel hombre de negocios, cuya conciencia está cargada con mil injusticias que nunca verá ni conocerá bien, sino en un retiro: son mas necesarios para aquel hombre de Corte, que jamas pensará seriamente en su salvacion, si un retiro no le hace pensar en ella: son mas necesarios para aquella muger del mundo, que se halla en un abismo de corrupcion, del qual solo el retiro es capaz de sacarla. Para estas personas son necesarios los retiros. Para las demas son de consejo; pero á los otros pueden ser, y son de obligacion muchas veces, porque en el órden natural de las gracias, y en los medios comunes de la providencia, vienen á ser para ellos el medio único de salvarse.

Ved, amados oyentes míos, la primera idea del Christianismo. Separémonos del mundo, ántes que él se separe de nosotros, porque una de dos, ó es necesario que nosotros mismos nos separemos de él por eleccion y por virtud, ó que seamos separados por fuerza y necesidad. Pues no vale mas, que esta separacion se obre y haga en nosotros por el influxo ó impulso de la gracia, que esperar á que se haga á pesar nuestro, por la violencia de la muerte? Separémonos del mundo quando podemos delante de Dios dar un testimonio de que nos separamos por él. Porque, qué honor damos á Dios quando nos convertimos á él, porque ya no estamos en estado de gustar del mundo; ó por mejor decir, porque el mundo empieza ya á no gustar de nosotros? En qué obligacion puede estar Dios para con nosotros (si se me permite hablar así) quando solo le damos y sacrificamos los desperdicios y sobras del mundo? Qué gloria saca de nosotros, quando nos arreglamos y executamos lo que es justo, no por un esfuerzo que hacemos para dexar las criaturas, sino por una desesperacion secreta é interior de

que las criaturas nos han dexado? Separemonos del mundo, del modo con que queremos estar separados en el juicio de Dios; y pues segun San Agustin, el juicio de Dios respecto del justo no será un castigo, sino una separacion: *Non punitio: sed discretio*: anticipemos el efecto de este juicio; hagamos desde ahora lo que Dios hará entónces; presentémonos en el mundo, en el mismo estado y graduacion, en que será necesario que nos presentemos; esto es, separados de los impíos y réprobos, y sin dilatarlo hasta la venida de Jesu-Christo, hagamos de suerte, que hallando ya en nosotros hecha esta separacion, no tenga que hacer mas que ratificarla quando venga á juzgarnos; sepáremonos del mundo, para que en aquel terrible dia no nos separe Dios de sus escogidos. Porque si hay, segun la Escritura, una separacion de misericordia y de gracia, tambien hay otra de rigor y de justicia; y la mas fuerte imprecacion que hacia David á sus enemigos, que fueron siempre los enemigos de Dios, era decirle á Dios: *Domine, á paucis divide eos*. (a) Separadlos, Señor, de este pequeño número de elegidos que habeis escogido. Sobre todo, Christianos, no temais la separacion del mundo, como que es un estado triste y espantoso. Aun quando fuese así, siendo por otra parte tan saludable y necesaria, deberiais amarla. Pero me atrevo á decir, que si en este sois fieles á Dios, hará Dios que encontréis dulzuras y consuelos que deben ser preferidos á todas las alegrías y placeres de los sentidos. En efecto, no hay en el mundo otros mas dichosos, que aquellos que perfectamente estan separados de él. Esto lo confesamos nosotros mismos todos los dias; y es muy extraño, que reconociendo en los demas lo que podia ser causa de nuestra felicidad, lo temamos respecto de nosotros: este es el encanto y embeleso de nuestros espíritus, y el desórden en que vivimos.

Siem-

(a) Psalm. 16. v. 14.

Siempre estamos persuadidos de la nada del mundo, y siempre poseídos del amor de él, disgustándonos sin cesar, y nunca llegando á desprendernos de él. Pero sea como fuere, hermanos míos, el primer carácter del hombre Christiano es estar separado del mundo, pero no se debe quedar en esto solo; el segundo es consagrarse á Dios, como voy á manifestaros en la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Es propio de la Santidad de Dios ser servido de Santos, así como es propio de la grandeza de los Reyes, ser servidos de Grandes; y la misma razon que hay para que estos en calidad de Soberanos y Monarcas, quieren tener Príncipes y Grandes por subalternos y dependientes de su casa, es la que hay para que Dios, como el Santo de los Santos, se haga honrar, y reciba el culto que le es debido, de hombres santificados, y que lleven en sí mismos un carácter de consagracion. Todos los hombres, dice San Gregorio Papa, están esencialmente sejetos al imperio de Dios; pero no todos por esto están consagrados á Dios. Esta consagracion es efecto de una gracia especial, y esta es la gracia propria del Christianismo. Para examinar con atencion esta verdad, os pido que comprendais tres cosas dignas de toda vuestra reflexion, y capaces de llenar vuestros corazones de los mas nobles sentimientos de la fe; lo primero, la excelencia de lo que yo llamo consagracion del Christiano: lo segundo, la obligacion indispensable de santidad que esta consagracion impone al hombre Christiano: y en fin, el borron ó mancha particular, que por una necesidad desgraciada, y como consecuencia de esta consagracion se comunica á todos los pecados del Christiano. Si os hago comprender bien estos tres artículos, mucho puedo esperar de vosotros.

Cuál es el efecto de la gracia del Bautismo, en virtud del qual somos Christianos? Este es, dice San Cipri-

priano, una consagracion solemne que se hace de nuestras personas; pero una consagracion, en la qual parece que Dios ha tenido gusto de juntar todas las riquezas de su gracia, para hacérnosla mas preciosa: porque el Bautismo, añade este Padre, nos consagra de muchos modos diferentes, que deben todos inspirarnos un cierto respeto á nosotros mismos. Nos consagra como Reyes, como Sacerdotes, como Templos de Dios, como hijos suyos, y como miembros de Dios. Ah! amados oyentes míos; aprendamos hoy lo que somos, y confundámonos si no somos tales, como tantos motivos nos obligan á serlo.

El Bautismo nos consagra como Reyes, y como Sacerdotes; así lo declara el Apóstol San Pedro, quando á los Christianos en su primera Epístola Canónica los llama Sacerdocio Real: *Regale Sacerdotium*. (a) Y así tambien el Discípulo amado en el Apocalipsis, hace consistir en parte el beneficio de la Redencion, en que Jesu-Christo, que es el Soberano Redentor, nos hizo Reyes y Sacerdotes de su Padre Dios: *Et fecisti nos Deo nostro Regnum, & Sacerdotes*. (b) En efecto, como Christianos no estamos destinados á ménos que á reynar; y no es exágeracion decir, que en el Bautismo quedamos consagrados para poseer un Reyno, que es el del Cielo; que allí recibimos la investidura de una Corona, que es la del Cielo; y que al mismo tiempo que se nos confiere la gracia de este Sacramento, adquirimos y tenemos derecho legítimo para pretender uno de los Tronos que el hijo de Dios nos ha preparado en el Cielo. Como Christianos, somos tambien consagrados Sacerdotes de Dios vivo: porque la gracia del Bautismo, no solo da poder al Christiano, sino que le impone obligacion de ofrecer á Dios Sacrificios continuos: el Sacrificio de su espíritu por la fe, el de su cuerpo por la penitencia, el de sus bienes por la limos-

(a) 1. Pet. cap. 2. v. 9. (b) Apoc. cap. 5. v. 10.

na, el de su venganza por la caridad, y el de su ambicion por la humildad; con estas hostias, dice San Pablo, se alcanza el favor de Dios, y sin ellas el Christianismo no es mas que una sombra de Religion: *Talibus enim hostiis promeretur Deus*. (a) Pero yo digo mas: Somos Sacerdotes, porque como Christianos podemos ofrecer todos los días el mayor de todos los Sacrificios, que es el del Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo; pues aunque sois legos, hermanos míos, ofrecéis pues juntamente con el Ministro del Señor este Divino Sacrificio; de que infiere San Leon, que debéis miraros como compañeros de los Sacerdotes: *Agnoscant se & Regii generis, & officii Sacerdotalis esse consortes*. No podéis ofrecer este Sacrificio con los Sacerdotes, sin que seáis Sacerdotes en algun sentido: de que se sigue que el carácter de Christiano os comunica y hace participantes de la potestad Sacerdotal.

Y añado, que en virtud de este mismo carácter, estais consagrados á Dios como templos suyos. Nada es mas cierto segun San Pablo. No, hermanos míos, decia aquel grande Apóstol, no habita nuestro Dios en templos fabricados por hombres, sino en los que él mismo ha construido: esto es, en vosotros mismos, que sois los templos de Dios todo poderoso. Observad, amados oyentes míos, que esta qualidad que gozamos de templos de Dios, hablando en rigor, está ligada unicamente á la gracia del Bautismo; y qualquiera otra gracia distinta de esta, aunque sea tan eminente como la de los Angeles, no comunica esta qualidad: oid la razon que de esto da Guillermo de Paris. Hablando rigurosamente no somos propiamente templos de Dios, sino en quanto somos capaces de recibir al Hijo de Dios por la participacion de su adorable cuerpo, quando este Dios de Bondad y Magestad viene á nosotros, y hace de nuestros corazones otros tan-

(a) Heb. cap. 13. v. 16.

tantos Santuarios y Tabernáculos en que reside. Por qué motivo, pues, somos capaces de recibir de este modo á este Hombre Dios? Por el Bautismo: pues aunque yo tuviera toda la santidad de los espíritus bienaventurados, si no tenia el carácter del Bautismo, no podría presentarme en la mesa de Jesu-Christo, ni participar de su Sacramento; luego el Bautismo hace en nosotros como la primera consagracion del Templo de Dios; ó por mejor decir, por el Bautismo, y por el carácter de Christianos que nos confiere, venimos á ser Templos de Dios.

Pero qué son todas estas qualidades comparadas con los títulos gloriosos de hijos y miembros de Dios, que son los términos mismos, y expresiones de la Escritura? De nosotros, dixo San Juan, que todos quantos se han unido á Jesu-Christo en el Bautismo, y por el Bautismo, y han creído en él y en su nombre, han adquirido desde entónces un derecho indisputable para ser llamados hijos de Dios, y que en efecto han llegado á serlo: *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus.* (a) A los Christianos, decia San Pablo: Vosotros sois el Cuerpo de Jesu-Christo, y sus miembros: *Vos estis Corpus Christi, & membra de membro.* (b) Querer ahora ponderar la excelencia de todos estos dones, que descenden del Padre Celestial, y se comunican á un alma cristiana, seria un asunto tan dilatado que no podrian ser bastante para explicarle discursos enteros. Pasemos, pues, á la obligacion de la santidad que nos imponen qu. li lades tan santas; y saquemos de ello un justo motivo para confusion nuestra, y para hacer que sirva á un mismo tiempo á nuestra edificacion y reforma.

Ved, hermanos míos, lo que somos, y los augustos caracteres que la gracia, á proporcion de vuestros estados, imprime en vosotros. Pero qué consecuen-

(a) Joan. cap. I. v. 12. (b) I. Cor. cap. 12. v. 27.

cias no se siguen tambien de estos principios? Reflexionad, qué caridad tan fervorosa no debe inflamar nuestros corazones en la caridad de un Dios para con nosotros? Reflexionad con qué zelo nos obliga á que le correspondamos, y con qué integridad de costumbres debemos sostener y mantener este grado de gloria á que la gracia nos hace subir? Es acaso pedirnos demasiado, obligarnos á que seamos perfectos para llenar, no la extension, sino en algun modo, la inmensidad de esta obligacion? En fin, todo lo que la Ley christiana nos manda, por mas heroico que sea, es acaso muy elevado para ser hijo de Dios? Ah! Señor, exclamaba San Ambrosio, mereceremos nosotros tener y llevar este excelente nombre, si por una conducta cobarde y reprehensible, venimos á degenerar de él, y á perder y caer de los altos sentimientos del espíritu christiano, en las grandes baxezas del espíritu del mundo? No es necesario que renunciemos para siempre el honor de ser vuestros, si pretendemos practicar solo unas virtudes medianas? De este modo, amados oyentes míos, comprehendian los Padres de la Iglesia este punto, y este era el principio de moralidad, sobre que San Pablo fundaba las instrucciones mas grandes que hacia á los Christianos. No los llamaba con otro nombre que el de Santos; y quando escribia á las Iglesias, cuya direccion estaba á su cargo, su Epistola llevaba por inscripcion, á los Santos de la Iglesia de Corinto, á los Santos que estan en Epheso: *Ecclesia Dei, que est Corinthi, vocatis Sanctis*: (a) porque suponía que no podian ser lo uno sin lo otro, y que siendo la esencia del Christiano estar consagrado á Dios, ser por profesion Christiano, era ser santo. De aquí nacia, que casi no usaba, ni se valia de otro motivo mas que éste para obligarla á los Christianos á aquella inviolable

pu

(a) I. Cor. cap. I. v. 2.

pureza de cuerpo y de espíritu, por la que quería se distinguiesen en el mundo. No sabéis vosotros, hermanos míos, (les decía) que por el Bautismo habeis venido á ser Templo de Dios? *Nescitis quia Templum Dei estis?* (a) Pues el templo de Dios debe ser santo, y Dios perderá á qualquiera que profane este templo.

Sobre lo qual Zenon de Verona hace una observacion tan sólida como ingeniosa. Si este templo de Dios, dice, fuera en nosotros perfecto y acabado, como lo es en los Bienaventurados que están en el Cielo, no tendríamos necesidad de trabajar en nuestra santificación; pero como la estructura de este templo, mientras vivimos en el mundo, debe crecer siempre, y no finalizarse jamas, debemos para corresponder á los designios de Dios, que es el primer Arquitecto, edificar en él continuamente. Verdad es esta, que San Pablo ha expresado muy bien en estas palabras: *In quo omnis edificatio constructa crescit in Templum Sanctum in Domino.* (b) Porque no dice el Santo; Jesu-Christo es el fundamento, sobre el qual estamos edificados, sino sobre el que nosotros construimos y edificamos para ser un templo consagrado al Señor. Este templo, repito, no puede ser edificado en nosotros sino por la santidad de nuestra vida, de lo que nace, que una vida santa se llama por lo comun vida edificativa. La maravilla que hay en esto, continúa Zenon de Verona, es ver en efecto, que si somos justos, el templo de Dios se fabrica en todos los instantes, y se consagra en nuestras personas: *O res miranda, quotidie edificatur in nobis, & consecratur Domus Dei!* Es verdad (añadia en otra parte el grande Apóstol) que como Christianos participais del Sacerdocio de Jesu-Christo, y del ministerio de Sacerdotes; pero por esto mismo os pido encarecidamente que presentéis á Dios vuestros

(a) 1. Cor. cap. 3. v. 16. (b) Ephs. cap. 2. v. 21.

tros cuerpos, como otras tantas hostias santas, vivas y agradables á sus ojos; porque si los Sacerdotes de la antigua Ley debian ser Santos porque estaban destinados á ofrecer los panes, y el incienso; vosotros, que en virtud de vuestra vocacion ofreceis á Dios victimas sin comparacion mas nobles, vosotros, que le ofreceis todos los dias en el Sacrificio del Altar el Cordero sin mancha; vosotros, que debéis ofrecerle los corazones, las voluntades, y los espíritus, qué debéis ser si el razonamiento é ilacion de la Escritura es justo. *Incensum, & Panes offerunt, & ideo Sancti erunt Deo suo.* A cuánto, pues, no se extiende este discurso respecto de vosotros, y qué necesidad no os impone de tener una vida pura, y desprendida de la corrupcion del siglo?

Ved, amados oyentes míos, lo que hoy debe animaros; y si no os mueve lo que digo, ved lo que debe haceros temblar. Porque el tercero y último punto con que acabo es, que los pecados de los Christianos contraen una malicia particular, que es de sacrilegio, que los hace mas abominables delante de Dios. En efecto, qué es el sacrilegio? Los Teólogos dicen, que es el abuso y profanacion de una cosa consagrada á Dios. Pues todo lo que hay en mí está consagrado á Dios por el Bautismo; y todos los pecados que cometo son otros tantos culpables abusos que hago de mí mismo: luego todas mis culpas incluyen en sí una especie de sacrilegio, de que soy culpable. Pero aun pregunto, de qué naturaleza es este sacrilegio? No es solo de aquellos que se cometen en la profanacion de una cosa consagrada á Dios, sino de aquellos en que se profana una cosa unida á Dios, é incorporada con Dios, qual es un Christiano, á consecuencia del Bautismo, y según los principios de nuestra fe. Ah! hermanos míos, (escribia San Pablo á los de Corinto, justamente indignado por un abuso semejante) sería posible que yo llegase á este extremo? Arrancaria yo los miembros de Jesu-Christo para hacerlos miembros de una prostituta? Estas son las expresiones del Apóstol: *Tollens ergo membra Christi,*
Tom. VIII. Dominicas. G fa-

faciam membra meretricis? (a) Corromperia yo un corazón, que debe ser habitación de mi Dios? Le infestaría con el veneno mas pernicioso, y lo mancharia con todas las iniquidades?

Esto es, no obstante, amados oyentes míos, lo que hacemos, abandonándonos, y entregándonos á la culpa; y á tanto extremo llega, que algunos Teólogos, entendiendo latamente las palabras del Apóstol, han dudado si se podía decir, que Jesu-Christo, aun siendo impecable, venia á ser pecador en los Christianos; y esto otras tantas veces como pecan. Yo sé que la Iglesia ha reprobado este modo de hablar, como injurioso á la santidad de un Hombre Dios, y que ha tenido y tiene por heregía estas expresiones; pero esta heregía, y este modo de hablar, no dexa de estar fundada sobre una verdad constante y cierta, y es que quando pecamos, son los hermanos y miembros de Jesu-Christo los que pecan: *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?*

No son estas exágeraciones del Púlpito; ni tampoco lo es llorar la triste decadencia de la Christiandad, en la que nada es mas comun que el pecado. Quando Dios en los primeros siglos del mundo vió la corrupcion general en que todos los hombres habian caído, se arrepintió, segun el language de la Escritura, de haber criado al hombre: *Poenitet me fecisse eos.* (b) La vista de tantos desórdenes como descubria, le hizo mirar con horror su propia obra, y le movió á destruirla: *Delebo hominem quem creavit;* porque no pudo sufrir que una criatura formada á su semejanza, y enriquecida con sus dones, desfigurase así su imagen con vergonzosos excesos, y depravadas costumbres: *Omnis quippe caro corrumpet at viam suam.* Y qué, hermanos míos? aquellos primeros hombres eran acaso mas viciosos que nosotros, ni en sus vicios mas culpables? Observad: tenían acaso

(a) 1. Cor. cap. 6. v. 15.

(b) Genes. cap. 6. v. 7.

costumbres mas perversas? Estaban dominados por pasiones mas sensuales? Estaban sujetos á placeres y deleytes mas groseros, y mas impuros? Veíanse entre ellos mas injusticias, mas enemistades, mas venganzas, mas perfidias, mas desarreglos, y mas disolucion? En todo esto, ó en qualquiera otra cosa, eran acaso tan culpables como nosotros? Tenian con Jesu-Christo el enlace que nosotros? Se habia manifestado el Salvador á sus ojos en su misma carne? Habia contraído con ellos la misma union por la misma gracia, y por los mismos Sacramentos? En una palabra, eran Christianos como nosotros? Y no es una conclusion muy sólida y verdadera la de Tertuliano, y de todos los Padres despues de él, que en la Ley nueva, en esta Ley que nos une tan estrechamente á Dios, que nos dedica y consagra tan especialmente á él, que nos da con Dios una comunicacion tan íntima, y nos hace en algun modo participar de la naturaleza misma de Dios, si somos pecadores, nuestro pecado nos hace mucho mas dignos de condenacion en el Tribunal de Dios, y mas deudores á su justicia?

Quánto tenemos, pues, que temer! Quiera el Cielo apartar de nosotros el efecto de una amenaza tan terrible, y quiera él mismo que podamos prevenirla. Esto es, que Dios, segun los mismos términos de la Escritura, no llegue á arrepentirse de lo que ha hecho por nosotros, honrándonos con un tan santo y glorioso carácter: *Poenitet me fecisse.* Esto es, que no destruya esta Iglesia que ha redimido con su Sangre, y animado con su Espiritu: *Delebo de terra.* Pero qué digo, amados oyentes míos? Nunca la destruirá, esta Iglesia subsistirá siempre, porque está edificada sobre piedra firme. Pero Dios, contentándose con reservar algunas almas fieles, destruirá á tantos súbditos indignos que la arruinan en lugar de edificarla: los echará fuera de su Reyno, como otros tantos escándalos, y los hará pasar á las Naciones extrangeras: conservará la Christiandad, pero reprobará millones de Christianos: permitirá

que la antorcha de la fe se apague entre nosotros. Ay de mí! No ha empezado ya á permitirlo? Y quando la luz del Evangelio se comunica á los Pueblos sepultados en las tinieblas de la muerte, no vemos todos los días que muchos espíritus se oscurecen y caen poco á poco en las mas densas tinieblas de la incredulidad? Porque este es el espantoso castigo que se grangean de parte de Dios; y cómo puede una fe santa, y del todo santificante, mantenerse con la licencia y libertad del siglo, y conformarse con sus costumbres siempre pervertidas y malas? *Omnis quippe caro corruperat viam suam.* Qué nos queda que hacer, Dios mio, sino recurrir á vuestra infinita misericordia, y aplacaros por una vuelta pronta y sincera á los caminos de una fe pura y activa. Aunque somos tan malos. siempre son hijos vuestros los que os piden favor como á su Padre, y siempre son miembros de vuestro adorable Hijo, supuesto que son Christianos. Si no tenemos mas que una corta luz que guie nuestros pasos, puede aumentarse y crecer con la asistencia de vuestra gracia, y fortificarse. No permitais, Señor, que nos falte este último recurso. Qualquiera otra venganza que querais executar sobre nosotros la tenemos merecida, y aceptamos. Pero, ó Dios mio! sostened nuestra fe, aumentadla, y vivificadla para coronarla en la eternidad bienaventurada, á que seamos llevados.

SERMON

PARA EL DOMINGO DÉCIMO OCTAVO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Sobre la recaida en la culpa.

Et videns Jesus fidem illorum, dixi Paralítico: confide, fili, remittuntur tibi peccata tua.

Viendo Jesus su fe, dixo al Paralítico: Hijo mio ten confianza: tus pecados te se han perdonado.

San Mateo al cap. 9. v. 2.

NO hay mal tan pernicioso para el hombre como el pecado, y si fué gracia la que el Salvador del mundo hizo al enfermo de nuestro Evangelio, en darle la salud del cuerpo, y sanarle de su parálisis, fué un favor mucho mas precioso, y mil veces mas digno de estimacion darle la salud del alma, y concederle la remision de sus culpas. Tal es, amados oyentes míos, la ventaja que nosotros recibimos en el sacramento de la Penitencia, y que no podemos conservar sino con mucho cuidado. En vano el Paralítico se hubiera hallado de repente por un milagro de la virtud divina en estado de obrar, y en vano hubiera escuchado de la boca de Jesu-Christo aquella palabra tan poderosa: *Surge, & ambula*, levántate y camina; si por una recaida tan pronta como habia sido su curacion, hubiera perdido nuevamente el movimiento, y hubiera recaido en su prime-